Introducción

El máximo representante de la filosofía judía en España y uno de los más grandes metafísicos con que hemos contado en nuestra tierra en todos los tiempos fue el judío Salomón ben Jehudah Gabirol, que es, según Valera, “el más profundo y original de los filósofos judíos”¹ y uno de los más importantes de la historia de la filosofía española y universal o, como afirma en otro lugar, “uno de los grandes filósofos y poetas que ha habido en el mundo”². Gonzalo Maeso afirma de él: “Fue altísimo poeta, sabio de corazón... científico de superior nivel, eximio estilista árabe, místico, filósofo y teólogo, en suma una de las mayores glorias del judaísmo español, que es tanto como decir un espléndido florón de nuestra historia medieval”³.

Avicibrón –nombre con el que era conocido en el mundo cristiano hasta que en 1847 el filósofo e historiador Munk demostró que se trataba de Gabirol– vivió en el s. XI, que el profesor de la Universidad de Jerusalén Haim Beibnart ha calificado “el siglo de oro judío en España”. Desde mediados del siglo X la colonia judía de Al-Ándalus alcanza días de grandeza bajo el predominio del dirigente Nasí Rabí Hasday Ibn Shaprut, hombre de extraordinaria erudición, que conocía y hablaba con corrección el árabe y el latín, además de varias lenguas románicas de la península, médico de profesión, que llegó a ser Consejero del Califa en las relaciones con los reinos cristianos. Según Haim Reinart: “La actuación de

1 Valera y Alcalá-Galiano, Juan. 1978. *Disertaciones y juicios literarios*. Madrid, Biblioteca Perojo. p. 218.

2 Valera, J. L. c., p. 221.

3 Gonzalo Maeso, David. 1973. “Salomón Ibn Gabirol, filósofo y teólogo”, *Seis conferencias en torno a Ibn Gabirol*, Ed. Ayuntamiento de Málaga. p. 12.

Rabí Hasday es de gran importancia en la historia de la comunidad judía de Al-Ándalus (...) y fue, sin lugar a dudas, el dirigente del judaísmo de su tiempo⁷⁴.

En el 948 llega a Córdoba Rabí Moseh, uno de los más famosos sabios de Persia. Traía consigo a su hijo Rabí Hanoc. Eligieron a estos los judíos cordobeses por sus principales maestros y desde entonces acudían a Córdoba de todas las ciudades de la Península numerosos judíos para ser instruidos en el conocimiento de la Torah. Con ellos se constituye en Córdoba la Academia, que habría de sustituir las Academias de Pombenditá y Mehasia de Persia, que por aquellas fechas habían empezado a dismantelar los sucesores del rey Alí. La Academia permaneció en Córdoba hasta el año 1249 en que se traslada a Toledo, tras la conquista de Fernando III de gran parte de Al-Ándalus.

Pero conviene que situemos estos hechos en su contexto histórico. El momento de máximo esplendor de la cultura de Al-Ándalus es durante el reinado de Abderramán III, desde 912 hasta su muerte en el 961. Le sucede Al-Hakem, que muere en el 976, un año después de Rabí Hasday. Hixem, el sucesor de Al-Hakem, tenía en esa fecha once años de edad y su Primer Ministro, Almanzor (978-1002) ejerció el poder a su voluntad y en sus campañas bélicas llegó en el año 978 hasta Santiago de Compostela. A la muerte de Almanzor el poder del Islán comienza a declinar en la Península. Se constituyen los reinos de taifas y el poderío y preeminencia de Córdoba llega a su fin. La situación de los judíos varía según las ciudades. Las comunidades judías adquieren una mayor relevancia y hubo una gran inmigración judía, sobre todo a las ciudades de Zaragoza y Granada.

Se encuentra en Avicibrón una lograda síntesis entre Platón, Aristóteles, Séneca y Plotino, expresada con una sensibilidad poética extraordinaria, y un original sistema metafísico que nos recuerda la filosofía tantos años posterior de Hegel. Como afirma Valera, “cualquiera vería en su obra la de un digno precursor de Hegel,

4 Beinart, Haim. 1973. “Salomón Ibn Gabirol y su contexto histórico”, *Seis conferencias en torno a ibn Gabirol*, Ed. Ayuntamiento de Málaga. p. 6.

si no hubiese algo en el filósofo malagueño que va más allá de Hegel, que profetiza una filosofía del porvenir, a saber la tentativa de reunir y concordar principios hegelianos con la idea de un Dios personal y todopoderoso, cuya voluntad es la causa efectiva de los seres”⁵. Se encuentra en este aspecto Avicibrón más acá de Hegel, como si su pensamiento (a contrapunto del acontecer histórico) se hubiera desarrollado a partir de Hegel mismo como un intento de conciliar la filosofía hegeliana con el teísmo judío.

Guillén de Robles en su obra *Málaga Musulmana* destaca tres influencias fundamentales en la obra de Avicibrón: las creencias religiosas judías, la filosofía aristotélica asumida por los árabes y la escuela alejandrina. Entre este segundo grupo destaca el pensamiento de Al Farabí: “La lógica de aquel pensador insigne –escribe– se encuentra indicada a cada paso y su *Física y Metafísica* han dejado numerosos vestigios en la obra del judío malagueño”⁶. Pero la influencia dominante, según este autor, es la del neoplatonismo, concretamente la idea de “emanación, según la cual todo lo existente ha nacido de un principio absolutamente simple y único por medio de cierta especie de efusión y radiación”⁷. En razón de esta influencia Gonzalo Maeso llama a Avicibrón el “Plotino judío”⁸.

Otra influencia no estudiada hasta el momento, pero que se muestra evidente tanto en la forma como en el fondo temático, es la ejercida por la obra *De Divisione Naturae* de Escoto Eriúgena, lo cual no tiene nada de extraño dada la relación existente entre ambas culturas (cristiana y judía) en la Península Ibérica en su momento histórico y la apertura de la filosofía gabiroliana a las tres religiones del libro. Lo que resultaría realmente extraño es que, dado que la filosofía de los filósofos judíos y árabes influye de manera determinante y fundamental en la filosofía cristiana medieval, no

5 Valera, J. L. c., p. 218.

6 Guillén de Robles. Francisco. 1957. *Málaga musulmana*. Ed. Ayuntamiento de Málaga. p. 362.

7 Guillén de Robles, F. L. c., p. 363.

8 Gonzalo Maeso, D. L. c., p. 16.

admitamos en contrapartida en ese proceso de simbiosis cultural la influencia de las obras filosóficas cristianas en los filósofos judíos y árabes del momento.

La influencia del *De divisione naturae* parece evidente en *Fons vitae*, en primer lugar por la paridad formal de ambas obras estructuradas en cinco tratados que adoptan el formato de un pseudo-diálogo en el que la intervención del discípulo es tan sólo sugeridora de cuestiones y reclamadora de aclaraciones, aceptando la doctrina del maestro de una forma reverencial y sumisa sin plantear un auténtico diálogo entre ambos, maestro y discípulo. Esta coincidencia podría, bien es verdad, ser casual si el mismo contenido de ambos tratados no fuera en muchos puntos coincidente; y si no existieran, como de hecho existen, textos paralelos que no son explicables sin el conocimiento y presencia del texto de Escoto. Lo cual no obsta para que existan radicales diferencias de contenido, de las cuales sin duda la fundamental es que, mientras que el sistema de Escoto se nos muestra como un panteísmo emanatista, Avicibrón intenta superar el panteísmo situando el principio último de lo real, Dios, en un orden trascendente al mundo.

Estas influencias no restan importancia a la obra de Gabirol, sino que le añaden riqueza erudita a la originalidad de su pensamiento, que va a influir de manera destacada en el desarrollo de la filosofía posterior occidental, tanto en los grandes sistemas medievales de Duns Scoto, Sto. Tomás y S. Buenaventura, como en los filósofos modernos Espinoza y Hegel.

En esta época acuden a la corte árabe judíos de todo el mundo que vienen a asentarse en Al-Ándalus y las relaciones con los reinos cristianos del norte de España son muy intensas. Por otra parte conviene recordar que en la “ciudad judía” de Lucena la colonia judía contaba con una universidad, una de las más famosas del momento, con una abundantísima biblioteca en la que se encontraban las obras más prestigiosas de la cultura occidental. Pero además ninguna cultura como la judía, extendida por todo el mundo, podía ser más porosa a todas las influencias y vehículo de unión de las demás culturas. Su enorme extensión temporal y geográfica hace que en ella se encuentren las huellas de muchas civilizaciones y

corrientes de pensamiento de incluso autores ajenos y contrarios al mundo judío.

“Extendida por España la filosofía aristotélica con los libros de Avicena, y dado el poco caso que los musulmanes hacían de las obras judaicas, ningún rastro dejó *La fuente de la vida* en las producciones de los principales autores árabes. No así entre los judíos, pues algunos le concedieron grandes elogios y reprodujeron sus ideas, mientras que otros le atacaron rudamente. Entre los primeros contamos con Abrahán ben Daud de Toledo, quien en su libro *La fe sublime* trató de concordar la religión hebrea con la filosofía aristotélica. El misticismo de Ibn Gabirol, que se avenía mal con estas preponderantes y positivas ideas, acabó de desacreditarlo hasta el punto de que Maimónides ni siquiera lo cita. A pesar del extracto que Sem Tob b. Falaquera hizo de *La fuente de la vida*, no contribuyó a salvarla del olvido, tanto que al expirar el siglo XIII era completamente ignorada entre los judíos españoles, aunque se cree que por ella conocieron los cabalistas la filosofía alejandrina”⁹.

La celebridad que no consiguió alcanzar la obra de Gabirol entre sus correligionarios, la tuvo sin embargo entre los filósofos cristianos. En efecto en el siglo XII el archidiácono Domingo Gundisalvo ayudado por el judío Juan Abendeat tradujo el *Fons vitae*, siendo el mismo Gundisalvo el que se sintió afectado por la obra de Avicebrón, como queda bien a las claras en sus obras *De unitate* y *De processione mundi*. En las florecientes escuelas cristianas del siglo XIII produjo gran sensación la obra de Gabirol y su celebridad duró prácticamente hasta el Renacimiento. El obispo de París Guillermo de Auvernia (+ 1249) consideró a Avicebrón cristiano y lo calificó como “*unicus omnium philosophantium nobilissimus*” (el único nobilísimo entre todos los que filosofan). S. Alberto Magno y Sto. Tomás, aunque lo combaten duramente, acusan también su indiscutible presencia. Más decisiva fue su influencia en Duns Scoto, el cual adoptó gran parte de sus opiniones. Aún en el siglo XVI es estudiado por los neoplatónicos italianos, especialmente por Giordano Bruno.

9 Guillén de Robles, F. L. c., p. 364,

Gonzalo Maeso afirma que “esa cultura arábico-hebraica española medieval (...) ha influido e influye en la idiosincrasia, matizaciones y tendencias culturales de estas regiones”¹⁰. Este autor parece referirse especialmente a Andalucía.

Conviene destacar que la filosofía de Gabirol es novedosa e importante por su sistematización de ese mundo paralelo que, como la imagen en el espejo, refleja la realidad física en un sistema conceptual, sistema especular, que es propio sólo del ser humano y que posibilita y se refleja a su vez en el lenguaje, y sin el que el lenguaje no sería posible. Este sistema Gabirol lo concibe, no como nosotros lo entendemos, como una copia de la realidad, sino por lo contrario como su modelo original del que es la realidad, como nosotros la entendemos, la que se copia.

Pero además concibe esa realidad conceptual como una zona intermedia entre la causa primera o Dios y el mundo físico, mediante la Voluntad, en un sistema ordenado de reflejos y copias de copias que desciende desde la Unidad Primera a la pluralidad inmensa y extremadamente diversificada del mundo físico.

Es curioso advertir que, posiblemente, es el primer y el único filósofo que se atreve a construir o describir el desarrollo panorámico de ese mundo conceptual que copia la realidad física. El problema fundamental de esta filosofía gabiroliana es que violenta nuestra visión de la realidad, en la que el panorama conceptual es visto tan sólo como un reflejo subjetivo e intelectual de la realidad física, mientras que en él, por el contrario, es la realidad física la que es copia de ese sistema.

Gabirol concibe el conjunto de la realidad como un proceso de reflejos y armonías, copias de copias, que desciende desde la Unidad Primera o Dios, “*causa causarum*”, que diría Cicerón, gracias a la actividad creadora de la Voluntad, en primer lugar al mundo paradigmático de los conceptos, y de aquí hasta el nivel inferior del mundo físico, que lo repite y copia, lo que nos permite conocer los niveles superiores a partir del análisis de los inferiores.

10 Gonzalo Maeso, D. L. c., p. 11.

El no advertir que el *Fons vitae* se desarrolla en ese esquema estructural, y sobre esa realidad intermedia de los conceptos, nos distorsionaría la visión gabiroliana del mundo. Pero él en repetidas oportunidades de su tratado insiste en que lo que nos describe es esa realidad intermedia entre el Creador y el mundo físico. Veamos algunos textos que así lo confirman: Gabirol nos dice refiriéndose justamente a ese mundo que describe en el *Fons vitae*: “se trata de cosas espirituales, seres inteligibles”¹¹. Y en otro lugar insiste: “El ser de estas sustancias despejadas de toda forma no existe sino en el pensamiento, no en la realidad”¹². Y también: se trata de “La materia y la forma universal en el intelecto”¹³. Y refiriéndose en concreto a la materia universal nos dice que “es la primera de las sustancias inteligibles”¹⁴. Y podríamos seguir enumerando numerosos textos en que insiste en esta idea.

El prestigio de Gabirol fue fundamental en los pensadores judíos y cristianos del Medievo y en la poética de la comunidad judía. “Su fama fue tal, —escribe Joaquín Lomba— tan grande y tan extendida que se le puso el sobrenombre de “El Rey Salomón el judío” y el de “Salomón el pequeño” (...). Era un autor admirable y un literato insigne; supo amaestrar admirablemente su espíritu poético, pudiendo alcanzar los propósitos más elevados y las ideas más nobles. Su espíritu poético es muy delicado, se parece a los poetas modernos árabes. Fue llamado caballero de la palabra y maestro en poesía. Sus palabras son delicadas y tiernas y sus temas conmovedores. Todos los ojos inteligentes estaban vueltos hacia él y hasta los envidiosos lo señalaban con gesto de admiración”¹⁵. Pienso que su sugerente estudio metafísico nos lleva al análisis de ese mundo conceptual, que por desgracia es muchas veces desconocido u olvidado en los estudios de filosofía.

11 Avicbrón: *Fons vitae*, V, 4.

12 Avicbrón: L. c.: III, 40.

13 Avicbrón: L. c.: V, 13.

14 Avicbrón: L. c.: IX, 10.

15 Lomba Fuentes, Joaquín. 1990. *Ibn Gabirol: La corrección de los caracteres*, Zaragoza, Universidad. pp. 27-28.